

Dra. Aida Meléndez Araya

Estudiante del primer grupo de La Libre.
Graduada de la primera graduación.
Primera graduada que fue profesora.
Primera Vicerrectora Administrativa de la U.E.L.D.

2



¿Cómo se enteró usted de La Libre?

En 1977 yo terminé la carrera de sociología en la U.N.A. y mi hermana Vilma, trabajaba en la Escuela de Relaciones Internacionales, donde don Gerardo Trejos era el director y es él, el que nos empieza a hablar de una nueva universidad que se iba a abrir en la cual se iba a impartir la carrera de Derecho. Termina el año 77 y nos invita, don Gerardo, a que fuéramos a su oficina, cerca de la Avenida Central, para que habláramos sobre la nueva escuela de Derecho. Ya yo, más o menos tenía una idea, porque Vilma trabajaba con él.

Don Gerardo nos dijo que era una nueva universidad, privada, que íbamos a tener libertad de cátedra y que se iba a llamar Escuela Libre de Derecho porque sólo se iba a enfatizar en Derecho, que había que matricularse porque en febrero (1978) empezaban las clases. Y nosotras decidimos que era bonito seguir estudiando y entonces nos matriculamos.

¿Qué nos puede contar sobre su vida como estudiante del primer grupo de la Libre?

El primer día de clases, 14 de febrero de 1978, iniciamos la primera clase con Don Rubén Hernández, el 16 de febrero con Don Carlos Arguedas y en esa semana nos dio clases Don Gerardo Trejos, Doña Marina Volio y Doña Mercedes Valverde. Las clases se impartieron en la casa a la que hace referencia Don Ricardo Guerrero, que era una casa, vieja, cerca de la Corte.

Era un grupo en la mañana, al cual yo pertenezco, y otro en la noche. El grupo de la mañana era gente que acababa de salir del colegio, gente más joven y el de la noche era gente que trabajaba, aunque había gente joven, como Don Sergio Donato que posteriormente se matriculó en los cursos de la noche.

En el grupo de la mañana, la mayoría era gente joven, pero también otros que teníamos más edad y que además teníamos experiencia universitaria. El grupo era muy sui generis, recuerdo que, una de las aulas más grandes, porque los grupos eran de 25 alumnos más o menos, era una que daba a un patiecito que tenía un árbol frutal. En ésta, al costado norte estaban los muchachos, al costado sur los de más edad y al costado oeste había de todo, pero muchos jóvenes como la Licenciada Marcela Filloy, Nano Fernández y Manuel Collado se vinieron con nosotros, los de más edad, como Carmen Escoto, Mercedes Arce, Vilma mi hermana y la suscrita.

Estas eran las materias y los profesores del primer semestre:

- Historia del Derecho con Doña Marina Volio.
- Derecho Constitucional con Don Rubén Hernández
- Teoría General del Derecho con Don Carlos Arguedas.
- Derecho de Familia con Don Gerardo Trejos.
- Ejercicios Forenses con Don Israel Hernández.

En Bachillerato había clases en la mañana o en la noche, ya en la Licenciatura las clases eran por las noches.

La metodología que seguían era que los profesores decían léanse el capítulo XXXX para la próxima clase y luego hacían preguntas. Nos dejaban varios libros y en ese momento, la Escuela no tenía una biblioteca, si acaso el libro de historia del Licenciado Fournier.

Entonces nosotros comprábamos los libros, en la Lehman, Juricentro, o íbamos a la biblioteca de la U.C.R., así como también a la biblioteca del Colegio de Abogados, donde nos prestaban los libros.

Nos calificaban con llamadas orales y los exámenes parciales escritos, por ejemplo Don Rubén Hernández, los hacía a libro abierto, “pueden traer todos los libros que quieran” decía. Para el primer examen, pasamos toda la Semana Santa estudiando y salimos mal, entonces dije yo, algo fallamos y se me ocurrió revisar la Constitución comentada y anotada, claro que había que estudiar porque eran casos, pero ahí estaba la jurisprudencia con la cual podíamos solucionar los casos. El segundo examen nos sacamos como un 95, porque ya entendimos cómo había que estudiar y qué era lo importante.

Siempre los profesores eran muy asequibles, por ejemplo Don Gerardo Trejos, hablaba del Código de Familia, como él había venido de hacer un postgrado de Francia, siempre hablábamos y comentábamos porque él tenía un carácter muy bonito.

En ese curso tuve que hacer una presentación sobre el aborto y desde cuándo el concebido y no nacido es persona, porque esa ha sido la discusión de toda la vida. Le pregunté a mi esposo, que era Médico, y me dijo habló con un ginecólogo de la Clínica Católica, pero para ellos desde que hay un embrión hay vida, entonces no procede el aborto porque sería provocado, los médicos en eso son muy tradicionales.

Los profesores mandaban a hacer trabajos que se tenían que exponer, el profesor lo que hacía era que primero él daba la clase, explicaba, luego exponía el grupo y después el profesor preguntaba y aclaraba cualquier duda. Había una relación estrecha entre alumnos y profesores, estando en el patiecillo se podía uno sentar a conversar con los profesores y preguntarles dónde encontrar cierta información, pues para ese momento no había Internet, siempre hubo mucha empatía entre alumnos y profesores. Ese primer grupo era muy bueno, había “una lucha” entre los muy

jóvenes y nosotros, los de más edad, a ver quiénes sacaban mejores notas, nosotros sacábamos mejores notas.

Una vez un 22 o 23 de diciembre, Don Gerardo Trejos nos llama a examen final, en la mañana era la teoría, nos trajeron almuerzo y en la tarde eran casos, todo el día en la universidad y en esas fechas y nosotros como locos estudiando. ¡No se preocupen, dijo Don Gerardo, ahora les traemos almuerzo! El examen era individual, nada de grupitos. Y las notas cuándo nos las iba a entregar? Es la anécdota de un examen de todo un día.

A nosotros nos daba Derecho Administrativo la licenciada Mercedes Valverde, y nos daba en primer año Ejercicios Forenses Don Israel Hernández. ¿Qué eran ejercicios forenses?, Analizar qué es un abogado, los valores de un abogado, cómo se debe comportar un abogado, teníamos que leer el libro “El Alma de la Toga” de Ángel Osorio.

Ya para cuando estábamos en la Licenciatura, ya había crecido La Libre, había más grupos, más profesores, generalmente muy buenos, porque como los alumnos teníamos que ir a la UACA a hacer las pruebas de grado, ahí se medían el conocimiento transmitido por los profesores a los alumnos.

Ha habido cambios muy interesantes porque, por ejemplo cuando yo entré, yo no sabía cuál era el programa de la carrera y ahí íbamos de acuerdo según lo que nos iban diciendo. La carrera duraba cinco años, pero no nos decían y aun así se matriculaba mucha gente, las personas estaban muy contentas de que hubiera otra opción a la U.C.R., en Derecho, podían ir en la noche o en la tarde, podían trabajar. Yo entré en el 78 y salí en agosto del 83. Lo que si nos dijeron es que entrábamos a las 9 am y salimos a las 11.:20 a.m. Nunca entramos a las 8 a.m. Creo que había mucha cooperación de los alumnos.

Cuando estábamos en segundo o tercer año, el Colegio de Abogados, la U.C.R. y varios abogados hablaban que no nos iban a reconocer el título. Entonces hicimos un grupo de estudiantes de la Escuela Libre y otro grupo de otro colegio de la UACA y empezamos a luchar porque se reconocieran los títulos de la U.A.C.A., en ese momento la Escuela Libre era un Colegio de la UACA. Don Guillermo Malavassi también luchó. Eloy Alfaro, un compañero, Marcela Filloy, Nano Fernández y yo, íbamos con los otros hasta la Asamblea Legislativa, pero teníamos también el apoyo de profesores, para ser reconocidos.

¿Cuál y cómo fue la primera graduación de la Libre?

La primera graduación fuimos sólo cuatro: Marcela Filloy, Nano Fernández, Alexandra Loría y yo, en agosto de 1983.

La Escuela Libre estaba interesada en tener los primeros graduados de Derecho, entonces muchos compañeros que venían con nosotros o los de la noche, no pudieron entrar en esa primera graduación por no tener el Bachillerato en Derecho, entonces perdieron un año.

Para graduarse como licenciado en Derecho, había que hacer pruebas de grado internas en la Libre, los llamábamos coloquios y luego pruebas de grado en la U.A.C.A. Antes de poder hacer las pruebas de grado ya sea para Bachillerato o Licenciatura había que haber ganado todos los cursos y hacer las pruebas. Recuerdo la prueba de grado de Derecho Penal, al grupo de la mañana nos daba una profesora muy buena, Doña Gloria Navas, en la noche daba Don Luis Paulino Mora y empiezan las pruebas y preguntaban qué era el iter criminis y nosotros no sabíamos, el Licenciado Humberto Fallas, esposo de Carmen Escoto, comañera de estudios, dijo vayan y le preguntan a Don Luis Paulino. Don Luis Paulino nos explicó y nos puso casos.

En esos primeros años los profesores nos ponían a leer mucho y los exámenes que hacían eran exámenes de casos, entonces el alumno tenía que saber mucho para aprobar las materias.

La jurisprudencia había que buscarla en la Revista Judicial, y para las pruebas de grado, se tenía que ir uno a la biblioteca de la UACA y pedía todos los temas que habían sido objeto de prueba de grado, y con todo el estudio que habíamos hecho, salíamos con muy buenas notas.

Hubo cosas muy bonitas. A pesar de que nosotros teníamos una infraestructura muy limitada, vieja, el piso sonaba, y cosas de esas, la gente estaba feliz, en cambio aquí con toda la infraestructura, el sentido de pertenencia no es tal. La gente era más unida.

Nosotros estábamos muy orgullosos, cuando nos preguntaban donde estudiábamos decíamos, en La Libre, nunca dijimos en la UACA. Uno decía yo soy de La Libre no de la UACA, porque pasábamos con nota más alta.

¿Qué nos puede contar sobre su labor como profesora en La Libre?

En 1983 me gradúo en agosto y me incorporo inmediatamente al Colegio, y Don Gerardo Trejos que sabía que yo ya había sido asistente de cursos en la UNA, me dice: “mirá tengo un problema hay un grupo que no quiere que la profesora les dé Teoría General del Contrato” necesito que lo asumas, eso me obligó a estudiar más, era el grupo de Don Sergio Donato, con ellos empecé a dar clases.

Y entonces me convierto en la primera graduada de la Libre en ser profesora y también di clases en otros colegios de la U.A.C.A. Para La Libre la primera graduada, profesora.

En ese entonces el nombramiento de profesores, era más cercano, eran conocidos y se exigían porque iban a ser evaluados indirectamente, al hacer las pruebas de grado dentro de la Libre y las pruebas de la U.A.C.A.

Posteriormente la Escuela Libre fue creciendo mucho, porque, aunque había varios colegios de la U.A.C.A. que daban Derecho, la gente prefería salir de la Escuela Libre y a muchos profesores les gustaba dar en la Escuela porque exigían, para tener promedio de 8 no era tan fácil. Usualmente los profesores habían ido a especializarse al extranjero, como Don Carlos Gómez, Don Román Solís, y otros varios.

Antes de ser universidad, yo pertenecía al Colegio de Maestros de la U.A.C.A. y me llamaban a hacer pruebas de grado. En contratos con Don Mario Ramírez y Doña Ligia González. Primero, dentro de la Escuela Libre, hacíamos el coloquio y luego en la U.A.C.A.

Una vez me pasó, con un muchacho que era excelente alumno, yo pensé en hacerle una pregunta fácil, ¿y le dije que si había visto un documento prenda que dice tal cosa y qué quiere decir eso? Y me dice, ay doña Aida nunca he visto una prenda, la cosa fue que se quedó y yo dije nunca me va a volver a pasar, dar por un hecho que un tema es fácil.

Es toda una enseñanza formar parte de un tribunal. Las cátedras de profesores se crearon porque Don Ricardo Guerrero, dijo que era necesario hacer capacitaciones para los profesores y se hicieron varias.

¿Cuéntenos sobre su experiencia como Vicerrectora Administrativa?

Después en los años 80, La Libre, tuvo varios cambios, ya Don Ricardo Guerrero era Decano, cuando decidimos separarnos de la U.A.C.A.

Estaba entonces la Junta Administradora que la componía Don Ricardo Guerrero, Don Carlos Gómez y Don Rafael Díaz que fue sustituido por

Don Sergio Donato, Don Javier Quirós y yo entré, y se lo debo mucho a Don Javier Quirós que llegó a mi casa con Don Ernesto Gutiérrez, como representante de los egresados, en la Junta. Lo bonito de la Junta, es que nunca hubo pleitos entre los miembros, se discutían ponencias y se daban razones y en mayoría se decidía.

La Libre empezó a crecer y crecer, pero no veíamos mucho la plata porque teníamos que pagarle a la U.A.C.A. y cuando decidimos separarnos y hacerla universidad, ya estaba la Junta Administradora, otra persona que cooperó para que se hiciera esta infraestructura fue Don Melvin Ríos. Los cambios de la Escuela Libre se fueron dando y cada cambio era una mejora, ahora estamos en una época tecnológica, los profesores tienen que tener una metodología diferente.

Nosotros íbamos a buscar, por ejemplo, del tema de negocio jurídico a Messineo en cambio ahora buscan el tema en el celular y ahí está toda la información.

En esa casa en la que empezamos los profesores y los alumnos eran más unidos. Pero así es la vida, siempre hay ciclos y cambios, ahora es más impersonal.

Para cerrar yo he estado pensando: cómo los muchachos ahora, se hace una gran inversión en infraestructura y no la reconocen, en cambio nosotros estudiamos con limitaciones de infraestructura, en la biblioteca, etc. Y luchábamos por ser buenos alumnos y muchos de los que fueron compañeros han sido diputados, magistradas como Doña Carmen María Escoto, Doña Nancy Hernández, ahora Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, compañera de estudios de Magally (mi hija) y muchos que fueron alumnos y ocupan cargos muy buenos y con esas limitaciones, y ahora hace falta más compromiso y solidaridad, si uno quiere las cosas hay que lucharlas. Uno siempre dice los tiempos pasados fueron mejores, yo no lo creo, son diferentes, son otras etapas, es otra historia.

TRIBUNA LIBRE

Año 2022 Edición 9

Costa Rica



ESCUELA LIBRE DE
DERECHO
UNIVERSIDAD